

Orientación de las aptitudes sobresalientes: jugando a conocer

Julio César Gómez Gándara



Alumnos del torneo de ajedrez del kínder “Miguel Lerdo de Tejada” de Ciudad Juárez, Chih., con la Profa. Lorena Fernández, abril 2016.

Fuente: Cortesía de Olga Lorena Fernández Arellano.

Gómez Gándara, J. C. (2020). Orientación de las aptitudes sobresalientes: jugando a conocer. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de inclusión en el aula* (pp. 159-170), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

El nivel preescolar es el primer acercamiento formal al proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual es inacabable e inherente en la vida de todo individuo, por lo tanto, las determinaciones que se tomen por parte del docente en su labor de guía hacia el camino del aprendizaje serán de gran importancia. En este tenor, hablar de la orientación de las aptitudes sobresalientes es destacar la importancia del refuerzo constante de la autoestima, la seguridad, las habilidades y las destrezas del infante durante sus primeros años de vida, lo cual le permitirá favorecer su integración en un entorno cercano. El presente texto es la ejemplificación de cómo la incorporación de una actividad lúdica a través de un juego de mesa, auxilia al docente de educación en la identificación de las aptitudes sobresalientes y de atención con las que cuentan sus alumnos. Partiendo del recurso de una relatoría vivencial por parte de una docente en servicio, se invita al lector a considerar que incluir actividades, juegos o dinámicas como complemento a la práctica no debe mantenerse ajeno al diseño de sus planeaciones, además de evidenciar cómo ellas pueden potencializar los intereses, afinidades y gustos de sus alumnos dentro del aula.

Palabras clave: APTITUDES, ENFOQUE LÚDICO, HABILIDADES, MATERIALES DIDÁCTICOS, PREESCOLAR.

Introducción

Hacer alusión a los alumnos que muestren altas habilidades y altas aptitudes para ser catalogados como sobresalientes se incluye en la mesa de debate y discusión de los docentes, investigadores y autoridades de la educación para referirse a la población que presenta estas características en el ámbito personal, académico y social. Dichas determinaciones han sido estudiadas y analizadas desde diferentes enfoques y posturas, con la intención de consolidar estrategias de trabajo que aborden estas situaciones dentro del ámbito educativo.

La ya conocida teoría de las *inteligencias múltiples*, propuesta por Howard Gardner, es considerada como parte de los modelos cognitivos imprescindibles dentro del estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta teoría subraya que la inteligencia es una capacidad inherente al pensamiento que favorece la resolución de problemáticas, propicia la creación de nuevos planteamientos y da pie a la generación de nuevos productos de valor contextual y sociocultural (Gardner, 2000). El autor transforma el concepto ya tradicional de inteligencia, dotándole de un nuevo significado para aludir a una amplia variedad de capacidades inherentes al ser humano. Estos trabajos enmarcan capacidades en diferentes ámbitos estrechamente relacionados con la competencia humana y actualmente son diversos los tipos de inteligencia que se han delimitado.

En concordancia con lo anterior, es posible que se pueda reconocer la existencia de la creatividad en áreas como la pintura, la danza o la música; algunas otras en la dirección y trabajo en equipo; aquellas relacionadas con destrezas del cuerpo humano o bien con la capacidad analítica y reflexiva del pensamiento. Sin embargo, intentar clasificarlas y agruparlas bajo un mismo concepto o categoría es una decisión complicada y prácticamente imposible, pues hablar de inteligencia es asociado frecuentemente con el lenguaje y los números y se ha dejado de lado el reconocimiento de las capacidades humanas. A significados como aptitudes, talentos, competencias, actitudes, destrezas, ingenio o habilidades se les agrupa en campos distintos, sin embargo no dejan de ser componentes dentro de la medición de inteligencia.

El presente trabajo tiene por objetivo enmarcar la importancia de la labor del docente dentro del salón de clases de nivel preescolar para identificar aptitudes sobresalientes y potencializarlas. Esto mediante el aprovechamiento de recursos lúdicos y didácticos que permitan enfocar de manera oportuna la formación de los alumnos y con ello reforzar sus primeras habilidades prácticas y reflexivas, incluyendo una breve anécdota que da cuenta de lo señalado para ejemplificar la intención de esta temática y de la labor del docente.

Conceptualización

Como ya se expuso, existen diversos ámbitos dentro de los cuales puede hablarse de inteligencias, para ello será importante enmarcar el concepto sobre el cual se centra este documento y para lo cual entenderemos por aptitudes:

[...] todas aquellas capacidades naturales de los individuos, mismas que se desarrollan como fruto de experiencias en su entorno y que le permiten funcionar con dominio y eficacia para satisfacer las exigencias de su entorno en por lo menos un campo de la actividad humana [SEP, 2006, p. 59].

Dichas manifestaciones encaminan al ser humano desde el primer momento en el que ejercita la mente y da cuenta de sus capacidades, a raíz de vivencias y empirismo, que se van transformando en conocimiento.

Con el paso del tiempo las aptitudes demostradas por cada individuo se van perfeccionando, reorientando y adecuando para poder atender las demandas de su entorno cercano; para determinar sus gustos y afinidades, así como para encaminarle hacia los pasatiempos. Cuando estas aptitudes alcanzan un grado de perfeccionamiento y dominio merecen ser destacadas y compartidas, estas aptitudes son catalogadas entonces como sobresalientes. La aptitud sobresaliente es entendida como “la disposición de un nivel elevado de recursos cognoscitivos para la adquisición y el manejo de contenidos verbales, lógicos, numéricos, espaciales, figurativos y otros, propios de tareas intelectuales” (Martínez y Castelló, 2004, p. 253). La SEP determina en su apartado de Educación especial que las aptitudes sobresalientes enfocadas en un individuo se refieren a:

Aquellos/as capaces de destacar significativamente del grupo social y educativo al que pertenecen, en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico o de acción motriz. Estos alumnos/as, por presentar necesidades específicas, requieren de un contexto facilitador que les permita desarrollar sus capacidades personales, y satisfacer necesidades e intereses para su propio beneficio y el de la sociedad [SEP, 2020, § 1].

Del concepto implementado por la SEP para ejemplificar y explicar las aptitudes sobresalientes se derivan diversos enfoques que van de lo intelectual a lo creativo, lo artístico, lo socioafectivo y lo psicomotriz. Como lo señala Covarrubias (2018), esta clasificación se acota dentro del corte intelectual, que alude a la capacidad cognitiva; el creativo que se refleja en la producción y elaboración; la parte socioafectiva enfocada en las relaciones humanas; el corte artístico que emplea recursos para la expresión estética de sentimientos, y la psicomotriz que emplea el cuerpo con propósito expresivo. Estos pueden ser identificados en las escuelas y se contemplan en los diferentes niveles de enseñanza-aprendizaje que cubre el cuadro básico de educación.

Con esta diversificación de las aptitudes, a través de enfoques en los cuales puede desenvolverse el alumno de manera exitosa, pierde fuerza el paradigma de que solo se denomina como sobresaliente un individuo que destaca por una inteligencia sobre el promedio de los demás, con base solamente en mediciones numéricas o teóricas. Es entonces una invitación para la diversificación de estrategias que permitan la evaluación e identificación de las aptitudes mostradas por los alumnos en áreas del conocimiento como física, matemáticas y ciencias sociales; así como en la ética, la danza, la música, los deportes y otras áreas más de la comprensión.

Encaminando la enseñanza

En la exploración de las aptitudes que presenta cada uno de los alumnos, si bien se busca que sean reforzadas por la familia en el día a día, la parte académica tiene un papel protagonista para su diagnóstico y detección. El docente en su rol de acompañante, guía e instructor, tiene la facultad de identificar aquellos rasgos de personalidad que distinguen a sus alumnos y su potencial de aprendizaje, especialmente en las áreas de mayor interés. Por lo tanto, requiere que se incorporen al proceso educativo recursos o apoyos diferentes, como pueden ser materiales didácticos y tecnológicos, que no necesariamente implican un alto costo; recursos humanos en los que se involucren especialistas, profesores y la familia en un trabajo colaborativo y coordinado, y recursos metodológicos como estrategias pedagógicas específicas.

Las aptitudes sobresalientes requieren de un escenario facilitador que conlleve un manejo adecuado de las condiciones del entorno cercano del sujeto; ámbitos como la familia, la escuela, su comunidad y círculos sociales

a los que pertenezca influirán significativamente en la potenciación de sus capacidades. Para cumplir dicha función, el contexto debe resultar desafiante, estimulador e interesante para el alumno, es decir, que esté delimitado para representar un reto a resolver, que sea fácil –tampoco debe resultarle imposible– y que presente capacidades para poderlo solucionar. Es importante que se considere la viabilidad de lo anterior, ya que de no ser así puede ocasionarle frustración, desmotivación o desinterés y termine alejándolo de la actividad.

La escuela, al ser uno de los pilares de fortalecimiento para la personalidad del alumno, enmarca el momento perfecto para delinear sus afinidades, designaciones y la construcción de su personalidad, intereses y gustos (Márquez y Manzo, 2016). El papel del preescolar, por tanto, representa un primer acercamiento al conocimiento formal, es por ello que generar un clima de armonía e interacción desembocará en un desenvolvimiento natural en el contexto del aula, donde el alumno muestre rasgos de goce y disfrute que complementarán su intención por aprender.

La orientación institucional en el preescolar debe iniciar por el currículo, ya que se vuelve un vehículo necesario para organizar y encaminar el conocimiento en diferentes direcciones, para propiciar un diagnóstico efectivo de las aptitudes de cada uno de los miembros del grupo. Este debe contemplar no solo acciones de tipo teórico, numérico o lingüístico, sino que también debe considerar acciones del cuerpo, de expresiones artísticas, de intereses por el entorno, así como por áreas relacionadas con la ética y el medio natural. El aprendizaje desde el nivel preescolar requiere de un currículo inclusivo, adaptable y flexible que esté en constante movimiento para que resulte útil en el desarrollo de las habilidades de los alumnos.

El perfil del docente deberá considerar la adquisición de estrategias que propicien el desarrollo del conocimiento en sus alumnos de manera gradual; es decir, cómo trasladar los conceptos a la lengua escrita y hablada para transitar hacia las habilidades de expresión corporal, estética y artística, que activen, organicen y regeneren las habilidades de los niños y los mantengan en el aprendizaje permanente. De acuerdo a lo que establece la Ley General de Educación en México, la educación especial atiende a individuos con discapacidad y/o con aptitudes sobresalientes y propicia la integración de los menores a las instituciones de educación básica mediante la aplicación de métodos, técnicas y materiales orientados a fin de lograr su autonomía en la convivencia social y productiva. Lo anterior queda signado en el artículo 41 de dicha ley, que menciona:

La educación especial deberá incorporar los enfoques de inclusión e igualdad sustantiva. Esta educación abarcará la capacitación y orientación a los padres o tutores; así como también a los maestros y personal de escuelas de educación básica y media superior regular que atiendan a alumnos con discapacidad, con dificultades severas de aprendizaje, de comportamiento o de comunicación, o bien con aptitudes sobresalientes [DOF, 2018, artículo 41].

En concordancia con lo enmarcado en la cita anterior, y como se expuso en párrafos anteriores, el currículo de los planes de estudio es el contexto idóneo para que el docente anticipe estrategias, recursos y materiales de corte didáctico que le permitan visualizar las aptitudes que presenta su grupo tanto en lo individual como en lo colectivo. El contenido ya dado mediante la planeación de guías y programas puede encontrar siempre un espacio que converja entre el aprendizaje, la interacción y el juego entre los pequeños del preescolar, como se contempla en la siguiente relatoría.

Coronando el aprendizaje: el ajedrez en preescolar

Como parte de la atención a alumnos que presentan aptitudes sobresalientes, la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) en Ciudad Juárez, Chih., se dio a la tarea de diseñar e implementar estrategias de enriquecimiento en el aula que den respuesta a las necesidades educativas específicas de los alumnos que atienden en las diversas instituciones. La maestra O. Lorena Fernández A., quien se encargó de llevar a cabo esta actividad durante los ciclos escolares que comprenden de los años 2014 al 2018 en el kínder Miguel Lerdo de Tejada, comparte cómo la enseñanza del ajedrez con niños de cuatro a seis años se convirtió en una estrategia que permite la detección de aptitudes sobresalientes.

Este proyecto inició con la lectura de un cuento (ver anexo) basado en el juego de mesa del ajedrez. La temática del cuento se centraba en los personajes del tablero, sus posiciones y los movimientos permitidos reglamentariamente en dicho juego. El cuento se compartía con los niños de cada salón, detectando entre los grupos aquellos alumnos que demostraban rasgos que dejaban ver aptitudes sobresalientes de disposición intelectual. Esta actividad se llevó a cabo dos veces a la semana por un periodo aproximado de un mes, con la intención de garantizar el aprendizaje y retención de la historia, para medir el nivel de comprensión del grupo con respecto a la colocación del tablero y las reglas del mismo.

Para representar el cuento se utilizó un tablero gigante elaborado de fieltro, *foami* y velcro, materiales que facilitan el manejo por parte del alumno y no le representan ningún riesgo. Al finalizar el cuento se les cuestionó a los niños sobre los personajes de la historia: ¿Cuántos son?, ¿cómo se llaman?, ¿en dónde se encuentran colocados?, ¿cuál es la intención del juego?, entre otros cuestionamientos reflexivos que dan cuenta del nivel de atención e interés por parte de los alumnos. Para medir los aprendizajes y resultados en los niños se realizó un registro permanente a manera de diario de campo, acompañando una copia en el expediente del alumno, para medir los avances logrados al finalizar el proyecto.

Se conformaron los tableros para cada salón pidiendo previamente a los padres taparrosas de refresco, con el fin de hacerlo con material reciclable y no impactar en el gasto familiar. Se les entregó una hoja con las figuras

del ajedrez impresas para colocar sobre cada taparrosca, actividad que requirió el decorado y recortado en actividades presenciales. Los tableros fueron elaborados por parte de la docente para facilitar la realización de las dinámicas grupales, incorporando cartoncillo plastificado para facilitar su uso y conservación.

En sesiones posteriores se prosiguió con el repaso del cuento orientado a la ubicación de las piezas sobre el tablero de juego, el movimiento de las mismas y una práctica. En esta dinámica se observó el goce y disfrute de los alumnos, ejercicio en el cual se buscó involucrar a aquellos que aprendieron con facilidad y rapidez para que instruyeran a sus compañeros que aún no comprendían del todo el juego, involucrando aspectos éticos de empatía, compañerismo y solidaridad.

Después de haber realizado varios ensayos en el tablero grande frente al pizarrón, se formaron parejas y se les solicitó que colocaran las piezas que habían diseñado para que practicaran con su compañero lo aprendido. A los alumnos que presentaban dificultad para dominar los movimientos se les brindó apoyo directo por parte de la docente; también se privilegió intercalar las parejas entre aquellos alumnos que aprenden con facilidad junto con aquellos que demostraron aún no dominar los movimientos de las piezas del juego.

Conforme se mostraron más seguros con las piezas se les enseñaban de manera gradual movimientos más complejos, mismos que se acompañaron de alguna explicación en el tablero del pizarrón o bien por alguna rima para que no los olvidaran. Algunos equipos presentaron complicaciones con el avance y la comprensión de los movimientos básicos de las piezas, ya que sus integrantes perdían el interés y se les dificultaba comprenderlos, debido a que posiblemente sus estructuras cognitivas aún no estaban lo suficientemente desarrolladas. En este punto fue determinante la guía y apoyo de los niños que ya habían dominado la dinámica del juego, lo cual permitió incentivar la participación de los demás compañeros para continuar jugando y aprendiendo.

Cuando los alumnos dominaron el movimiento de las piezas se les propuso realizar una eliminatoria de grupo en la que se eligió a dos representantes, quienes compitieron con los finalistas de otros salones, posteriormente salieron dos representantes de la escuela que participaron en el torneo de ajedrez que se realizó entre los diferentes jardines de niños atendidos por la USAER. Las eliminatorias de las escuelas que había replicado esta dinámica de enseñanza analítica, reflexiva y filosófica con sus alumnos transcurrieron de la manera más profesional posible. El torneo de zona se llevó por rondas en las que se enfrentaron todos los participantes, llevándose a cabo una premiación a los dos alumnos finalistas, quienes recibieron una medalla y un obsequio por su participación.

En el momento en que esta dinámica escolar se llevó a cabo se invitó a un juez profesional de ajedrez perteneciente a la Academia Municipal de

Ajedrez, quien por medio de puntajes determinó a los tres primeros lugares. Es importante mencionar que esta persona quedó muy sorprendida por el nivel de dominio sobre el juego de todos los participantes, destacando la corta edad con la que contaban, y generó una invitación a canalizar a los alumnos a dicha academia. Durante ese mismo periodo se contó con la asistencia de medios de comunicación para hacer difusión del proyecto, así como con la presencia de autoridades educativas regionales de Educación Preescolar y Especial.

La actividad en mención tuvo como resultado la conformación de un club de ajedrez y la adecuación de mesas y tableros en el patio central del plantel escolar para que pudieran acercarse a jugar los alumnos en su descanso. También se pudo identificar a los alumnos que mostraban aptitudes sobresalientes en habilidades de razonamiento, lógica y tutoría con los demás compañeros, mientras que a los padres de familia se les dio a conocer los beneficios y la finalidad de trabajar con el ajedrez, esperando que fuese una motivante para practicar en familia; incluso varios de ellos decidieron continuar con clases particulares para sus hijos, en una academia de ajedrez especializada.

El enfoque lúdico dentro del aula

Hablar de un enfoque lúdico implica visualizar el juego como “un instrumento de enseñanza y aprendizaje eficaz, tanto individual como colectivo, pero sobre todo de manera creativa” (Domínguez, 2015, p. 14). Partiendo de la anécdota enunciada, es importante destacar que gran parte del éxito que puede alcanzar un proyecto recae en el nivel de involucramiento que presentan los participantes.

Autores como Carracedo y Gerson consideraron que “estos estudiantes requieren adaptaciones curriculares específicas para evitar que se aburran en la escuela y presenten problemas en su motivación, bajo rendimiento escolar o trastornos emocionales” (2007, p. 36). Permitir que los alumnos participaran en la elaboración, decorado y organización de equipos –por citar la dinámica anterior– es un ejemplo de cómo un proyecto escolar que contempla un material lúdico puede potencializar el interés y las aptitudes de los involucrados.

Referirse a un material lúdico es entender que puede adaptarse “cualquier material que, en un contexto educativo determinado, sea utilizado con una finalidad didáctica o para facilitar el desarrollo de las actividades formativas” (López, Paramés, Haz e Iglesias, 2016, p. 8). El proceso de involucrar alguna actividad o material dentro de las dinámicas escolares que contempla el currículo favorece las interrelaciones establecidas en el salón de clases, la memoria, la capacidad de razonamiento y asociación, al igual que propicia el interés de participación. Es importante destacar que este tipo de actividades

se utilizan para la diversión y el disfrute de los participantes e incluso como herramienta educativa (Gómez, Molano y Rodríguez, 2015).

Como lo mencionan Gómez, Molano y Rodríguez (2015), el juego es un instrumento potencializador del aprendizaje y a través de este se le otorga significatividad, funcionalidad, utilidad, globalidad y culturalidad a lo aprendido. Esta serie de elementos permite vincular adecuadamente la relación que existe entre la experiencia generada y lo aprendido, para producir una conexión significativa con su contexto real. Las actividades lúdicas permiten al niño afirmarse en sus respectivas aptitudes, además de favorecer su aspecto socializador, integrador y ético, ya que tiene reglas que los participantes deben aceptar y llevar a cabo, mismas que le servirán para poder ser replicadas en cualquier otro ambiente.

En la etapa preescolar se trabajan ámbitos como la autoconfianza, la autonomía y la identificación de la personalidad, convirtiéndose así la incorporación de este tipo de actividades en una de las dinámicas que, aparte de ser recreativas y educativas, permiten al docente generar un diagnóstico del tipo de alumnos. Debe considerarse que las habilidades de socialización, autoconocimiento, toma de decisiones, autoaprendizaje e integración del alumno con su medio se ven favorecidas cuando hay una relación de teoría y práctica. La corporeidad y el movimiento, como elementos convergentes, darán suma en las aptitudes y talento psicomotor.

La institución escolar, desde el sentido ético, equitativo y democrático que le rige, permite que cada individuo descubra y refuerce sus habilidades específicas, para acercarse a la comunidad a partir de su convivencia con iguales y posteriormente hacer la traslación de lo aprendido del contexto académico a la vida cotidiana. Encaminar las aptitudes que presentan los niños en sus primeros años escolares permite identificar sus cualidades personales y grupales, para con ellas generar una experiencia aplicable en su futuro cercano. Por ello las adaptaciones curriculares que el docente genere dentro del aula servirán de detonante para potencializar este tipo de autoconocimiento por parte del alumno, así como permitirle identificar las afinidades y gustos, para ser encaminados en años posteriores.

Consideraciones finales

El preescolar funge como una de las primeras instancias formales para detectar aquellas aptitudes que favorezcan el aprendizaje del alumno, brindarle el acompañamiento pertinente y el estímulo necesario para continuar desarrollándolas. Es posible identificar que la falta de orientaciones específicas, la poca capacitación adecuada con la que se cuente y la falta de acompañamiento de los docentes resulta uno de los desafíos más importantes para la educación dentro de este nivel educativo. Es imprescindible ofrecer una estrategia educativa viable, factible y centrada en estimular las habilidades

de los alumnos, por ello promover actividades que abonen a la sensibilización se convierte en sinónimo de avances hacia escuelas más inclusivas.

Para dar un paso al frente en la denominación de escuelas incluyentes es preciso eliminar una serie de estigmas dentro y fuera del sistema educativo. La dinámica de un ajedrez escolar es solamente un ejemplo de los múltiples recursos de los que puede disponer un docente como método para generar un despertar en las aptitudes sobresalientes, ya que al ser un juego de mesa que conjuga aspectos mentales, psicomotores, éticos e incluso artísticos, le permite abarcar varios ámbitos de las clasificaciones en las que es posible distinguir un interés particular de los alumnos.

Quien suscribe ha observado cómo dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje inhibimos o minimizamos el potencial que tienen los niños, porque se tiene la falsa creencia o la suposición errónea de sus limitaciones, sin necesidad de mayores recursos o ajustes en su enseñanza. Si se busca caminar hacia una educación orientada para todos, entonces debe contemplarse la necesidad de incorporar dentro del aula todo tipo de recursos, para buscar que el máximo potencial se alcance en la aptitud en la que destaque significativamente cada niño o niña. Por tanto, es indispensable contar con entornos favorables que optimicen el proceso de aprendizaje en el aula, instituciones comprometidas con la educación y sus principios, así como docentes capacitados y actualizados que respondan a las características de las necesidades educativas. Será hasta entonces que puede mencionarse que se estará contribuyendo al desarrollo integral de los alumnos.

Anexo

Cuento de ajedrez El rey y la reina

Hace tiempo existieron un príncipe y una princesa del color de las nubes; ambos vivían en castillos separados, pero en el mismo reino. El príncipe era muy tranquilo para caminar, pero en cambio la princesa era muy apresurada. Un buen día, ambos salieron a pasear por el bosque que separaba los dos castillos; la princesa apurada y además mirando al cielo chocó con el príncipe y quedaron medio aturdidos, agarrándose la cabeza. El príncipe le pidió disculpas y le ayudó a levantarse, ya que ambos habían caído al suelo, después se presentaron y ambos quedarían enamorados (fue amor a primera vista). Decidieron casarse e irse a vivir juntos a un castillo nuevo que pudieran compartir los dos. Tiempo después ambos dejaron de ser príncipes y se convirtieron en reyes: el rey y la reina de aquel reino mágico.

La reina era muy coqueta y le gustaba sentarse en sillas del mismo color de su vestido; como el rey estaba enamorado siempre se sentaba al lado de ella. La reina vio que el castillo era muy grande para ellos, así que decidió llamar a su mejor amigo y guardián, el alfil. La reina se acompañaba siempre

por él para que pudiera cuidarla. Cuando el rey vio aquello, decidió hacer lo mismo y llamó a un amigo para que también sirviera como su alfil.

Cuando salían a pasear, la reina siempre iba adelante y el rey se quedaba atrás, tanto que a veces hasta se perdían; entonces decidieron comprarse dos caballos y salir juntos. Los caballos siempre debían estar cerca de los reyes, pero no tanto porque a veces hacían mucho ruido y no los dejaban dormir. Después de esto comenzaron a tener muchos problemas porque los caballos al caer la noche brincaban por todo el castillo y algunas veces se perdían. El rey platicó con la reina y le propuso que construyeran dos torres para amarrar a los caballos a ellas por las noches y evitar que salieran sin su permiso.

El castillo seguía siendo muy grande, tanto que se empezaron a preocupar porque no podían cuidarlo ellos solos, fue por esto que decidieron pedir opinión a los alfiles, preguntándoles qué podían hacer para tener bien cuidado el castillo. Los alfiles les respondieron que debían salir a pasear en los caballos y buscar peones que trabajaran en cuidar el castillo. Así fue que comenzaron a buscar en las aldeas cercanas... uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho fueron los dispuestos a trabajar en el castillo. Ellos cuidarían del castillo y también vigilarían al rey y a la reina, por lo que les ordenaron acomodarse en fila enfrente de ellos. Resulta que este reino estaba dividido por un río y del otro lado vivían un rey y una reina del color de la noche. Como había dos reyes, uno de ellos dijo: "¡En este reino no puede haber más de un rey!". Entonces se declararon la guerra y decidieron enfrentarse entre sí para ser los únicos en gobernar el reino; ellos deben defenderse de la amenaza del contrario y para eso quieren capturar al rey del lado opuesto.

Todas las piezas de cada uno de los castillos son amigos y se apoyan entre sí, a veces para defender al rey, a veces para atacar al rey del otro lado, o para atrapar a los del otro reino.

Referencias

- Carracedo, S., y Gerson, K. (2007). *Niños con altas capacidades a la luz de las múltiples inteligencias*. Argentina: Magisterio del Río de la Plata.
- Covarrubias, P. (2018). Del concepto de aptitudes sobresalientes al de altas capacidades y el talento. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 9(17), 53-67. DOI: http://dx.doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v9i17.123.
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2018). Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley General de Educación, en materia de Educación Inclusiva. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/avisos/2517/SEP_010616_01/SEP_010616_01.html.
- Domínguez, C. (2015). *La lúdica: una estrategia pedagógica depreciada*. Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Gardner, H. (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas: lo que todo estudiante debería aprender*. Barcelona, España: Paidós.
- Gómez, T., Molano, O., y Rodríguez, S. (2015). *La actividad lúdica como estrategia pedagógica para fortalecer el aprendizaje de los niños de la institución educativa Niño Jesús*

JESÚS A. TRUJILLO HOLGUÍN, ALMA C. RÍOS CASTILLO Y JOSÉ L. GARCÍA LEOS (COORDS.)

de Praga [Tesis de licenciatura]. Universidad de Tolima, Instituto de Educación a Distancia, Ibagué, Colombia. Recuperado de: <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/1657/1/APROBADO%20TATIANA%20G%C3%93MEZ%20RODR%C3%8DGUEZ.pdf>.

López, A., Paramés, M., Haz, E., e Iglesias, P. (2016). *Recursos para alumnos y profesores* (vol. II). España: Embajada de España/Consejería de Educación en Brasil. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publivera/recursos-didacticos-para-alumnos-y-profesores-ii/ensenanza-lengua-espanola/14457>.

Márquez, N., y Manzo, E. (2016). Educar para el desarrollo del talento psicomotor. *Educación Física y Ciencia*, 18(2), e014. Recuperado de: <http://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCe014>.

Martínez, M., y Castelló, A. (2004). Los perfiles de la excepcionalidad intelectual. En S. Castañeda (ed.), *Educación, aprendizaje y cognición*. Teoría en la práctica (pp. 251-266). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Guadalajara/Manual Moderno.

SEP [Secretaría de Educación Pública] (2006). *Propuesta de intervención: atención educativa a alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes*. México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado de: http://edu.jalisco.gob.mx/cepse/sites/edu.jalisco.gob.mx/cepse/files/sep_2006_propuesta_de_intervencion_atencion_educativa_a_alumnos_y_alumnas_con_aptitudes_sobresaliente_ii.pdf.

SEP (2020). *Educación especial*. Recuperado de: <https://www.educacionespecial.sep.gob.mx/html/asconceptosbasic.html>.

Julio César Gómez Gándara. Es egresado de la licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua, es maestro en Educación para el Desarrollo Profesional Docente por la Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua “Profr. José E. Medrano R.” y actualmente cursa el tercer semestre del doctorado en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Se desempeña como docente desde hace 5 años en las materias de Praxis Educativa y Dirección Estratégica de Proyectos de Información y funge como Coordinador Institucional de Becas en la UACH. Ha participado en múltiples trabajos de titulación a nivel licenciatura como director y revisor de los mismos, teniendo por líneas de trabajo el diseño y la elaboración de materiales didácticos para la enseñanza de las Humanidades y memorias de experiencia profesional. Correo electrónico: jcgomez@uach.mx.